

ESTRENO MUNDIAL

Entre las numerosas atracciones que presenta este año la Expo 67 en Montreal se encuentra el estreno de la película del Organismo titulada «La energía atómica: un desafío para la humanidad». Durante todo el tiempo que dure la exposición se proyectarán en el pabellón de las Naciones Unidas las versiones francesa e inglesa, comentadas respectivamente por Claude Dauphin y Peter Ustinov, dos actores de fama mundial que con gran generosidad han ofrecido gratuitamente su ayuda para difundir por todo el mundo el conocimiento de los usos pacíficos de la energía atómica.

«La energía atómica: un desafío para la humanidad» es la primera película que ofrece una visión general de las múltiples maneras en que, gracias a la colaboración internacional, la energía atómica se usa hoy para fines pacíficos. Las vistas fueron tomadas en todo el mundo por equipos cinematográficos que se desplazaron a numerosos países con el fin de dejar constancia visual de los numerosos programas en que interviene el Organismo como patrocinador, como colaborador o como ejecutante directo. Pero a medida que se acumulaban las imágenes iba surgiendo con cada vez mayor nitidez la idea de que lo que se estaba haciendo en realidad era filmar el estado de desarrollo de la energía nuclear en nuestros días. La enorme diversidad de las numerosas actividades humanas más o menos afectadas por la energía nuclear es cosa que quizá sorprenda al profano pero que seguramente será de utilidad incluso para los especialistas directamente interesados en el progreso atómico.

El principal intérprete de la película es el reactor nuclear, fuente de energía y «padre» de una serie de materiales que se han convertido en nuevos instrumentos de trabajo para muchas ramas de la ciencia; en un vaivén incesante, la película nos lleva de los climas tropicales a los árticos, de los hornos de fundición a las salas de hospital, de los campos de arroz a los naranjales, de los microbios a los insectos, del tubo de ensayo a la gigantesca central eléctrica. En ella se abordan los problemas más graves de la humanidad en lo que concierne a la alimentación, el agua, la salud, la seguridad y la energía, indicándonos en qué forma contribuye la energía nuclear a cubrir las necesidades de una población mundial en plena e ininterrumpida expansión. Al mismo tiempo nos demuestra claramente que la imprescindible necesidad de cooperar ha creado un nuevo elemento de amistad y de comprensión entre las naciones.

La producción de la película no ha sido menos internacional que su tema: en efecto, han colaborado, han asesorado o han prestado ayuda las



Peter Ustinov



Claude Dauphin



Kurt Goldberger

autoridades de energía atómica y los Gobiernos de Austria, Costa Rica, Checoslovaquia, Estados Unidos, Filipinas, Francia, la India, Jamaica, el Japón, México, el Reino Unido, la República Árabe Unida, Tailandia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Han colaborado también activamente la UNESCO y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. La película se rodó en cooperación con «Kratky Films» de Praga. Es guionista y director Kurt Goldberger (Checoslovaquia); operador, Jan Spata (Checoslovaquia); asesor de comentarios, George Noordhof (Reino Unido), y productor, René Morell (OIEA). Se están preparando las versiones española y rusa.

LA ENERGIA ATOMICA EN AMERICA LATINA

La mayoría de los países de América Latina, incluidos todos los que se encuentran en el territorio continental, son Estados Miembros del Organismo. El interés que en ellos despiertan las posibilidades que ofrece la energía nuclear ha motivado una considerable actividad en esa esfera, que en gran parte se lleva a cabo en colaboración directa con el OIEA.

Los Estados Miembros pertenecientes a dicha región son:

Argentina	Haití
Bolivia	Honduras
Brasil	Jamaica
Colombia	México
Costa Rica	Nicaragua
Cuba	Panamá
Chile	Paraguay
Ecuador	Perú
El Salvador	República Dominicana
Guatemala	Uruguay
	Venezuela

De estos países, la Argentina, el Brasil, Colombia y Venezuela tienen en funcionamiento reactores de investigación, México y el Uruguay los están construyendo, mientras que Chile y el Perú tienen sendos proyectos en estudio. Por otra parte, la Argentina, el Brasil, México y el Uruguay han concluido ya acuerdos en cuya virtud aceptan la aplicación de salvaguardias del Organismo a sus reactores. Por último, otros varios países están evaluando sus futuras necesidades de energía nucleoelectrónica, estudio que en algunos de esos casos se realiza simultáneamente con el de las perspectivas que ofrece la desalinización.

Toda la labor que en América Latina se lleva a cabo en la esfera atómica está orientada a usos pacíficos, habiéndose logrado notables progresos con las propuestas de conclusión de un tratado por el que la totalidad de la región quedaría convertida en una zona militarmente desnuclearizada. Se ha propuesto ya que cuando ese tratado entre en vigor, se pedirá al Organismo que aplique los controles que entraña su sistema de salvaguardias y que lleve a cabo las inspecciones necesarias para garantizar que las actividades que se lleven a cabo sólo persiguen fines pacíficos.